

EXPOSICIÓ

# **Pacífic inèdit: una visió d'Amèrica a mitjans del segle XIX**



RESIDÈNCIA D'INVESTIGADORS  
CSIC-GENERALITAT DE CATALUNYA

Barcelona, 2001

PUBLICACIONS DE LA RESIDÈNCIA D'INVESTIGADORS, 9



Editat amb motiu de l'exposició «Pacífic inèdit: una visió d'Amèrica a mitjans del segle XIX», organitzada per la Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya i el Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), i celebrada dels dies 23 de març al 12 d'abril de 2001 a la Sala d'Exposicions de la Delegació del CSIC a Catalunya, carrer de les Egipcíaques 1-3, de Barcelona.



La Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya vol deixar constància del seu agraïment per les facilitats que el Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC) ha donat perquè es pugui fer aquesta exposició, especialment a la seva Directora, Dra. Montserrat Gomendio, al seu Vicedirector d'Exposicions, Dr. Luis Alcalá, i a la Sra. Soraya Peña, del Departament d'Exposicions del MNCN.

Muntatge i impressió (digital): Alta Fulla · Taller  
Dipòsit Legal: B. 16.937-2001

# Presentació

LLUÍS CALVO CALVO

*Director científicocultural*

*de la Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya*

MONTserrat GOMENDIO KINDELÁN

*Directora del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC, Madrid)*

L'ESPERIT FUNDACIONAL de col·laboració i d'obertura a totes les branques del coneixement i al treball en comú amb totes les institucions dedicades a la recerca científica i a l'activitat de difusió de la ciència i de la cultura, ha marcat la trajectòria de la Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya des de la seva inauguració el novembre de 1998. En aquest sentit, la Residència d'Investigadors creu fermament que el diàleg i la franca cooperació entre totes les entitats científiques i culturals són unes de les claus d'un futur més intel·ligent per a tots.

La realització de l'exposició «Pacífic inèdit: una visió d'Amèrica a mitjans del segle XIX», mostra feta pel Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) de Madrid, és un motiu de gaudi per tot allò que suposa, no solament perquè presenta un conjunt d'imatges que, després de més de dos anys de periple per tot Amèrica del Sud, poden tornar a ser vistes en el nostre país, sinó també per l'associació institucional que això implica.

La mostra és el resultat de l'intens treball de recuperació documental i gràfica que el MNCN està duent a terme des de fa anys; d'aquesta manera, recuperar la documentació gràfica de la Comissió Científica del Pacífic (1862-1866), «l'última expedició romàntica al Nou Món», en paraules del Dr. Miguel Ángel Puig-Samper, ha estat un dels grans guanys del MNCN per a la ciència.

Les imatges de l'exhibició permeten aproximar-nos a la realitat i al coneixement del que era Amèrica en la dècada de 1860, unes imatges que foren un dels resultats més destacats de la intensa feina que la Comissió Científica del Pacífic dugué a terme. L'expedició s'inscriu en aquell esperit il·lustrat que permeté bon nombre de coneixements científics per a la ciència universal a partir del segle XVIII a través de multitud de viatges i treballs de científics espanyols de tots els sabers. Malgrat els múltiples avatars que els científics de la Comissió van haver de suportar, els seus resultats van ser d'alt nivell.

Conèixer el «Nou Món» del segle XIX suposa una immersió en un univers geogràfic i cultural llunyà però molt proper, però, sobretot, suposa apropar-nos a l'aventura d'uns homes que, animats per un esperit de coneixement sense límits, sofriren grans penalitats, fins al punt que alguns d'ells van morir en l'afany. Com escriví el Dr. Pere Alberch (†), Director del MNCN el 1992 quan es presentà per primer cop aquesta exposició a Madrid, «fou un viatge cap a fora, cap a l'exòtic i desconegut, però sens dubte fou un viatge cap a dins».

## Presentación

EL ESPÍRITU FUNDACIONAL de colaboración y de apertura a todas las ramas del conocimiento y al trabajo en común con todas las instituciones dedicadas a la investigación científica y a la actividad de difusión de la ciencia y de la cultura, ha marcado la trayectoria de la Residencia de Investigadores CSIC-Generalitat de Catalunya desde su inauguración en noviembre de 1998. En este sentido, la Residencia de Investigadores cree firmemente que el diálogo y la franca cooperación entre todas las entidades científicas y culturales son unas de las claves de un futuro más inteligente para todos.

La realización de la exposición «Pacífico inédito: una visión de América a mediados del siglo XIX», muestra realizada por el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) de Madrid, es un motivo de gozo por todo lo que supone, no tan sólo por presentar un conjunto de imágenes que, después de más de dos años de periplo por toda América del Sur, pueden volver a ser vistas en nuestro país, sino también por la asociación institucional que ello implica.

La muestra es el resultado del intenso trabajo de recuperación documental y gráfica que el MNCN está llevando a cabo desde hace años; de esta forma, recuperar la documentación gráfica de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866), «la última expedición romántica al Nuevo Mundo», en palabras del Dr. Miguel Ángel Puig-Samper, ha sido uno de los grandes logros del MNCN para la ciencia.

Las imágenes que componen la exhibición permiten aproximarnos a la realidad y al conocimiento de lo que era América en la década de 1860, imágenes que fueron uno de los resultados más destacados del intenso trabajo que la Comisión Científica del Pacífico llevó a cabo, expedición que se inscribe en aquel espíritu ilustrado que alumbró buen número de conocimientos científicos para la ciencia universal a partir del siglo XVIII a través de numerosos viajes y trabajos de científicos españoles de todos los saberes. A pesar de los múltiples avatares que los científicos de la Comisión tuvieron que soportar, sus resultados fueron de alto nivel.

Conocer el «Nuevo Mundo» del siglo XIX supone una inmersión en un universo geográfico y cultural lejano pero muy cercano, pero, sobre todo, supone aproximarnos a la aventura de unos hombres que, animados por un espíritu de conocimiento sin límites, sufrieron grandes penalidades, hasta el punto de que algunos de ellos murieron en el empeño. Como escribió el Dr. Pere Alberch (†), Director del MNCN en 1992 cuando se presentó por primera vez esta exposición en Madrid, «fue un viaje hacia fuera, hacia lo exótico y desconocido, pero sin duda fue un viaje hacia dentro».

**La última expedición científica a América.  
La Comisión Científica del Pacífico  
(1862-1866)**



**El fotógrafo de la Comisión Científica  
del Pacífico: Rafael Castro Ordóñez**

MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER  
*Departamento de Historia de la Ciencia.  
Instituto de Humanidades del CSIC (Madrid)*



*Enni. Patagón.*

Una primera versión de estos artículos se publicó en la obra *Pacífico inédito (1862-1866). Exposición fotográfica*. Madrid: MNCN, Lunweg Editores y Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1992.

# La última expedición científica a América. La Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)

## La génesis de la expedición

**T**RAS CASI MEDIA CENTURIA de inactividad en lo que se refiere a actividades científicas y de exploración cuyo objetivo estuviese centrado en el Nuevo Mundo, nos encontramos en los años centrales del siglo XIX con la llamada Expedición al Pacífico, última de las grandes expediciones enviadas a América por nuestros gobernantes. Si bien es cierto que alguno de los políticos que más activamente intervinieron en su organización, como el ministro de Fomento, marqués de la Vega de Armijo, o incluso la reina Isabel II, consideraron que la nueva empresa sería la continuadora de las grandes expediciones ilustradas del siglo XVIII, ésta estuvo marcada —como no podía ser de otra manera— por la profunda huella de su siglo. Aparece, por tanto, ante nuestros ojos como una expedición esencialmente romántica y nacionalista.

Además, no hay que olvidar que la idea de enviar una escuadra con fines políticos, científicos y militares al territorio americano, se gestó en un momento de auge ideológico y económico del estado liberal español. En esos años centrales del pasado siglo se produjeron fuertes movimientos de opinión en favor del llamado panhispanismo, que pretendía estrechar los lazos políticos, económicos y culturales de España, como potencia rectora, con sus antiguas colonias, a la vez que se frenaba el expansionismo norteamericano.

Por otra parte, la situación interna favorecía ese optimismo histórico de ocupar de nuevo un puesto relevante en el conjunto de las naciones: se había duplicado el comercio exterior, se creaba el sistema bancario, se habían desarrollado la agricultura de exportación, la industria textil, el ferrocarril, el ejército y la marina, y se observaba un ligero crecimiento de la actividad científica nacional.

Fue ese contexto el que favoreció la aprobación, en 1862, de los planes del ministro de Estado, Calderón Collantes, de enviar una expedición, en principio político-militar, a las aguas del Pacífico americano, y más tarde —sólo dos meses antes de la partida— los del ministro de Fomento de agregar una comisión científica, que además justificaría el viaje como empresa pacífica cuyos únicos objetivos serían los de acercamiento político y cultural.

Las instrucciones dadas al general Pinzón, jefe de la expedición al mando de las fragatas *Resolución* y *Triunfo* y las goletas *Virgen de Covadonga* y *Vencedora*, señala-

ban un itinerario aproximado que recorría las islas Canarias, Cabo Verde, Brasil, Río de la Plata, la costa patagónica, islas Malvinas, cabo de Hornos, Chiloé, costas chilenas y peruanas, y California. La nueva política española respecto a los países americanos aparecía reflejada en estas instrucciones, al recomendar al comandante general de la escuadra que dejara constancia del reconocimiento por parte de España de las jóvenes repúblicas como países independientes y soberanos con los que se querían estrechar lazos de amistad. El contrapunto se observa al hablar del Perú —país con el que luego se enfrentaría—, ya que se advierte de su hostilidad y de la posible defensa de los intereses españoles a que se podría ver obligada la escuadra.

En cuanto a los aspectos científicos de la expedición, las órdenes, sin duda recordando los buenos oficios de la marina ilustrada, encomendaban los estudios hidrográficos, físicos y meteorológicos a los oficiales de la armada, para lo cual se les recomendaban las instrucciones dadas por la Academia de París, así como las hojas de clasificación de observaciones geográficas, hidrográficas, barométricas, marítimas, termométricas, ópticas y magnéticas efectuadas por los oficiales de la fragata *Venus* (1836-1839).

### La Comisión Científica del Pacífico

La iniciativa de agregar una comisión de científicos a la ya proyectada expedición partió, como ya se ha apuntado, del Ministerio de Fomento y, especialmente, del director general de Instrucción Pública, Pedro Sabau, quien en mayo de 1862 reunió a una comisión consultiva para nombrar a los integrantes de la futura comisión científica. Hay que destacar que en dicha comisión consultiva figuraron Mariano de la Paz Graells y Miguel Colmeiro, naturalistas que rigieron los destinos de las ciencias naturales en España durante gran parte del siglo XIX y autores materiales de las instrucciones científicas que llevó la comisión científica en su periplo americano.

Después de diversas consultas, la Comisión Científica del Pacífico quedó formada por los siguientes personajes:

- Patricio M. Paz (1808-1874), marino retirado y coleccionista de especies malacológicas, fue nombrado presidente de la comisión científica. Por esta razón se encargó de la dirección científica y administrativa hasta julio de 1863, fecha en la que decidió retirarse por las disensiones habidas con los jefes militares de la expedición y las tensiones creadas en el seno de la comisión científica.

- Fernando Amor y Mayor (1822-1863), catedrático del Instituto de Valladolid, se encargó, como «naturalista» de la expedición, de todo lo concerniente a la geología y la entomología, hasta su fallecimiento en San Francisco de California en 1863.

- Francisco de Paula Martínez y Sáez (1835-1908), ayudante de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, fue nombrado secretario de la comisión y encargado —como «ayudante naturalista»— de los estudios sobre mamíferos y reptiles





Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)



*Grupo de expedicionarios. Arriba, de izquierda a derecha: Juan Isern, Marcos Jiménez de la Espada y Manuel Almagro. Abajo, de izquierda a derecha: Rafael Castro, Fernando Amor, Patricio Paz, Francisco de Paula Martínez y Bartolomé Puig.*



*Comisión científica. De izquierda a derecha: Juan Isern, Fernando Amor, Patricio Paz, Marcos Jiménez de la Espada, Francisco de Paula Martínez y Manuel Almagro*



*Expedicionarios en Montevideo. De izquierda a derecha: Azarola, Juan Isern, Marcos Jiménez de la Espada, Rafael Castro y nativo.*

acuáticos, peces, crustáceos, anélidos, moluscos y zoófitos. Tras la renuncia de Paz y la muerte de Amor, fue el presidente interino de la comisión científica.

– Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898), ayudante del Museo de Ciencias Naturales, fue —como segundo «ayudante naturalista»— el responsable de las investigaciones sobre aves, mamíferos y reptiles terrestres. Además se destacó en el transcurso de la expedición por sus trabajos en los volcanes andinos y sus observaciones geográficas, antropológicas e históricas.

– Manuel Almagro y Vega (1834-1895), médico militar cubano educado en París, fue el encargado de los estudios etnológicos y antropológicos en la Comisión Científica del Pacífico. Asimismo, fue el redactor de la memoria oficial sobre la expedición que se presentó al ministro de Fomento en 1866, una vez finalizado el viaje.

– Juan Isern y Batlló (1825-1866), ayudante colector del Real Jardín Botánico, fue el responsable de los estudios botánicos. Fue uno de los expedicionarios —junto a Martínez, Jiménez de la Espada y Almagro— que hizo el «Gran Viaje» a través del Amazonas, aventura en la que contrajo una enfermedad incurable que le costó la vida.

– Bartolomé Puig y Galup (1826-?), médico y ayudante disecador del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Barcelona, fue el encargado de los trabajos de taxidermia y conservación.

– Rafael Castro Ordóñez (?-1865), pintor educado en la Real Academia de San Fernando, fue nombrado dibujante y fotógrafo de la expedición. Su actividad en el campo de la fotografía, en la que se había formado junto a Charles Clifford —uno de los fotógrafos reales e introductor de técnicas avanzadas en nuestro país— fue intensa y muy valiosa, aunque se vio truncada por su muerte voluntaria en 1865.

## La expedición al Pacífico

El 10 de agosto de 1862 zarparon desde Cádiz los buques que conducían a América a los miembros de la Comisión Científica del Pacífico, héroes románticos de la nueva ciencia que, aunque asombrados ante el esplendor de la naturaleza americana, se consideraban portadores de la cultura y la civilización que el Viejo Mundo aún podía aportar al Nuevo.

La escuadra llegó al puerto brasileño de Bahía el 9 de septiembre, después de realizar pequeñas escalas técnicas en Tenerife y en San Vicente de Cabo Verde. La posibilidad de explorar un territorio más amplio determinó que la comisión científica se fragmentase en grupos que recorrieron Río de Janeiro, Desterro, Petrópolis, Santa Cruz y Río Grande do Sul en un período aproximado de tres meses.

Finalizada su estancia en Brasil, los naturalistas se embarcaron en la goleta *Covadonga*, que les condujo a la ciudad de Montevideo, desde donde se planeó un viaje para recorrer Argentina hasta alcanzar el territorio chileno, proyecto que culminaron los expedicionarios Paz, Almagro, Isern y Amor, en tanto que sus compañeros de



*Expedicionarios. De izquierda a derecha: Francisco de Paula Martínez, Juan Isern, Fernando Amor y Manuel Almagro.*

comisión siguieron en los buques en dirección al estrecho de Magallanes. Asimismo, éstos últimos visitaron las islas Malvinas y Tierra de Fuego, antes de llegar a Valparaíso, lugar de encuentro de los dos grupos de la comisión científica.

En el verano de 1863 la comisión volvió a fragmentarse para lograr un horizonte más amplio de estudio. Almagro e Isern iniciaron una amplia excursión a los Andes, fruto de la cual fueron numerosos objetos antropológicos y un interesante herbario, en tanto que el resto de los científicos exploraban la costa chilena y el desierto de Atacama, antes de salir con rumbo a Centroamérica y San Francisco de California, ciudad en la que falleció Fernando Amor.



*Urotropis platensis*, nueva especie de anfibio descrita por Jiménez de la Espada en 1875, a partir de un ejemplar recogido en las cercanías de Montevideo.

En diciembre del mismo año llegó la fragata *Resolución* al puerto de El Callao y un mes más tarde fondeaba la *Triunfo* en las aguas del puerto chileno de Valparaíso. El primer buque, que debía embarcar a Almagro e Isern, permaneció cerca de tres meses en el puerto peruano a la espera de actuar militarmente, ya que al regresar del viaje a California se encontró Pinzón con la noticia de la agresión armada a la colonia española de Talambó. Finalmente se dirigió a Valparaíso, donde permanecería al acecho, en tanto que por fin se conseguía reunir a los integrantes de la comisión científica.

Iniciada la campaña del Pacífico, con la ocupación militar de las islas Chinchas por parte de la escuadra española, y tras la dimisión de Paz Membiola como presidente de la comisión, se ordenó la suspensión de la expedición científica. A pesar de esta orden, Martínez —como presidente accidental—, Jiménez de la Espada, Almagro e Isern, decidieron continuar la expedición sin contar ya con la dirección militar de Pinzón. Una vez autorizado este proyecto y reunidos en Guayaquil, en octubre de 1864, los cuatro científicos mencionados anteriormente (Puig y Castro también se habían retirado) decidieron realizar lo que ellos llamaron «El Gran Viaje» a través del Amazonas.

Después de varias exploraciones en los Andes ecuatorianos, se dirigieron a la ciudad de Baeza, ya en el oriente de Ecuador, desde donde iniciaron su periplo. Tras atravesar las regiones del Misagualli y del Tena, se dirigieron —en mayo de 1865— hacia el Napo. El antropólogo decidió hacer una pequeña excursión por la región de los jíbaros, en tanto que los demás dejaban Aguano para alcanzar la población de Loreto y proseguir hacia San Antonio de la Coca, en la confluencia de los ríos Coca y Napo.

Zarparon desde este lugar, el 17 de julio, en una pequeña «escuadra» integrada por dos balsas, cuatro canoas grandes y tres pequeñas, en compañía de indios aguano y loreto. Después de realizar una visita al río Aguarico, se dirigieron a la desembocadura del Curaray, para llegar finalmente a Mazán el 4 de agosto. Acabada la travesía del Napo en Destacamento, se inició la del Amazonas propiamente dicha en condiciones tan adversas, que propiciaron la enfermedad mortal del botánico Isern, quien, el 24 de agosto, al llegar a Tabatinga en la frontera de Brasil con Perú, apuntó en su diario: «He llegado algo enfermo».

Embarcados en el vapor *Icamiaba*, el 20 de septiembre de 1865, coincidieron con

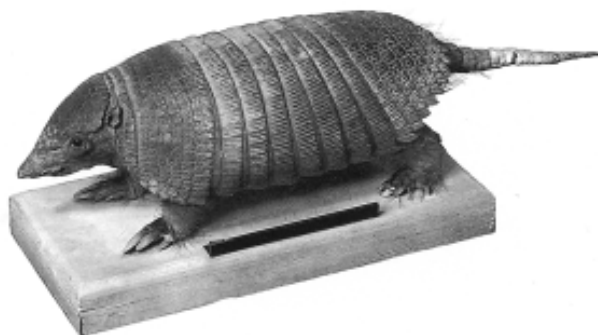
una comisi3n científica norteamericana presidida por el sabio Agassiz, que les auxili3 en todo lo posible, dado el deplorable estado en el que se encontraban los comisionados espa1oles. Una semana despu3s llegaron a Manaus, ciudad brasile1a en la que esperaron la llegada del vapor *Belem*, que les llev3 hasta el Gran Par3, donde terminaron el viaje el 12 de octubre.

Un mes m3s tarde, Jim3nez de la Espada, Almagro e Isern se embarcaron en Pernambuco con intenci3n de regresar a Espa1a, en tanto que Almagro iniciaría su regreso desde La Habana, ciudad a la que se habí3 dirigido nada m3s concluir la aventura amaz3nica. La expedici3n se dio por terminada el 18 de enero de 1866, despu3s de una reuni3n en Madrid de los integrantes de la Comisi3n Científica del Pacífico.

En cuanto a los resultados de la expedici3n al Pacífico, cabe decir que, a pesar de que en un primer momento se hizo un esfuerzo notable por dar a conocer lo conseguido, con una magna exposici3n en el Real Jardín Botánico y la edici3n de una memoria oficial del viaje, redactada por Almagro, los acontecimientos políticos y la falta de institucionalizaci3n e implantaci3n de la ciencia espa1ola condujeron —de nuevo— a la falta de estudio e investigaci3n de los materiales recogidos. Volví3 a observarse un desequilibrio, ya casi tradicional, entre el esfuerzo organizativo de nuestras expediciones y sus resultados científicos.

Aun así, hay que destacar la labor de los científicos que participaron en la expedici3n al Pacífico, parte de los cuales —Martínez y Jim3nez de la Espada— dieron a conocer nuevas especies a la ciencia o suministraron los materiales —como en el caso de Isern, Almagro o Castro— para su posterior estudio.

*Armadillo (Zaedius ciliatus), ejemplar de la colecci3n recogida por la expedici3n que se conserva en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.*



## Bibliografía

- ALMAGRO, M., *Breve descripci3n de los viajes hechos en Am3rica por la Comisi3n Científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los a1os de 1862 a 1866*. Madrid, 1866. (Hay una reedici3n m3s actual: Barcelona, Editorial Laertes, 1984).
- BARREIRO, A. J., *Historia de la Comisi3n Científica del Pacífico*. Madrid, 1926.
- CALATAYUD, M. A., *Cat3logo de las Expediciones y Viajes Científicos espa1oles a Am3rica y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: CSIC, 1984.
- MILLER, R. R., *Por la Ciencia y la Gloria Nacional*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1983.
- PUIG-SAMPER, M. A., *Cr3nica de una expedici3n rom3ntica al Nuevo Mundo*. Madrid: CSIC, 1988.



*Paseo público. Pernambuco. Brasil.*



*Catedral de Montevideo.*





*Tipos de Bahía. Brasil.*



*Interior de la fragata Triunfo. Stanley. Islas Malvinas.*



*Carretero. Localidad no identificada.*



*Ferrocarril a Chañarcillo. Chile.*



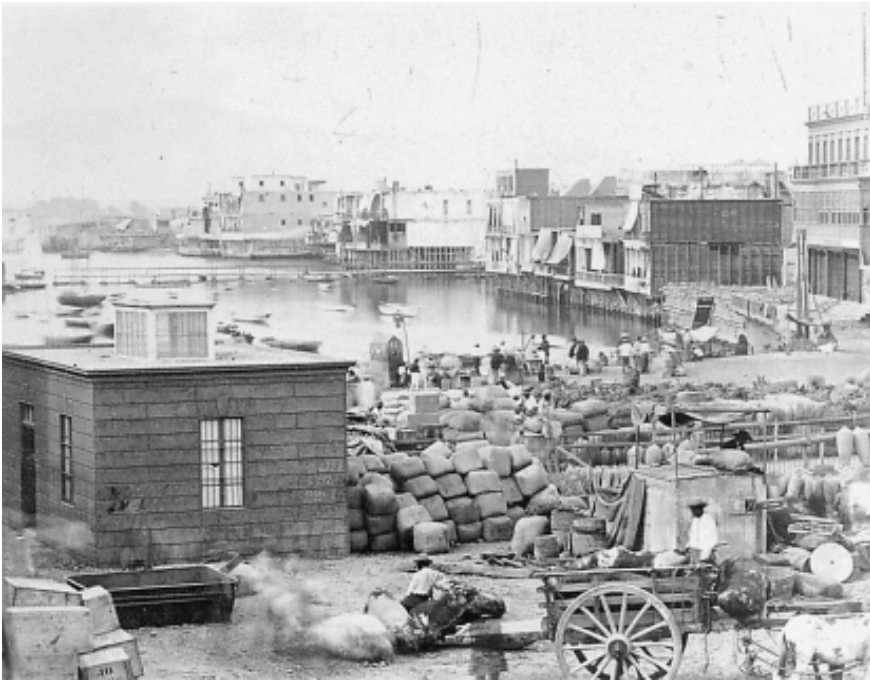
*Bomberos. Valparaíso. Chile.*



*Mapuches. Chile.*



*Valparaíso. Chile.*



*El Callao. Perú.*



*Muelle. Guayaquil. Ecuador.*



*Calle y arco del palacio. Lima.*





*Calle de las Monjas. Panamá.*



*Detalle de un tronco de Sequoia. Big Trees. California.*



*Placeres (minas de oro) de Murphys. California.*



*Fire Engine House. Sacramento Street. San Francisco.*



*Grupo de chinos. San Francisco.*

## El fotógrafo de la Comisión Científica del Pacífico: Rafael Castro Ordóñez

EL DIBUJANTE-FOTÓGRAFO de la Comisión Científica del Pacífico era natural de Madrid, donde se formó como pintor merced a sus estudios en la Real Academia de San Fernando, aunque parece que completó sus conocimientos en París junto al pintor francés Cogniet. Según indica Ossorio, Castro participó en las Exposiciones de Bellas Artes que se celebraron en Madrid en 1858 y 1860, en las que presentó dos interiores de la catedral de Toledo y un cuadro que representaba a «Sancho García presentando a su madre la copa de vino emponzoñado que ésta le había preparado», por el que obtuvo una mención honorífica. Asimismo pintó un retrato del rey visigodo Turismundo, que figura en la serie cronológica de retratos de los reyes de España.<sup>1</sup>

Su nombramiento como miembro de la comisión que debía hacer el viaje al Pacífico se produjo como consecuencia de la renuncia del fotógrafo inicialmente designado, Rafael Fernández Moratín, pintor y dibujante conocido por un retrato de su tío Leandro, que llegó a ser profesor en la Escuela de Bellas Artes de La Habana. Fernández Moratín había sido comisionado para comprar en París gran parte del material necesario para la expedición,<sup>2</sup> para lo cual el Ministerio de Fomento había librado a su favor la cantidad de 52.000 reales,<sup>3</sup> pero no pudo llevar a cabo su cometido ya que nada más llegar a la capital francesa sufrió los efectos de una enfermedad de estómago,<sup>4</sup> por lo que presentó su dimisión el 15 de junio de 1862. Cabe añadir que, además de los motivos de salud expuestos en su carta de dimisión, Fernández Moratín añadía el disgusto que le habían provocado las dudas del presidente de la comisión científica, *Paz Membiela*, sobre su capacidad profesional.<sup>5</sup>

Enterada la Dirección General de Instrucción Pública y aceptada la dimisión de Fernández Moratín, el 28 de junio se nombró fotógrafo-dibujante de la Comisión

1. M. L. Sougez (1985), *Historia de la Fotografía*, 2ª ed., Madrid, pp. 429-432. M. Ossorio y Bernard (1975), *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid.

2. «Nota de los objetos que deben comprarse en París en casa del Comerciante naturalista Mr. Archiles Deyrolle...», Archivo General de la Administración (AGA), Sección de Educación, leg. 6515.

3. Minuta del Ministerio de Fomento en la que se dispone que el Comisionado de París libre urgentemente 52.000 reales a la orden de D. Rafael Fernández Moratín, individuo encargado de la compra de objetos en el extranjero, 11 de junio de 1862. AGA, leg. cit., carp. 1.

4. Certificación médica explicando la enfermedad de Fernández Moratín y la prohibición de viajar. 11 de julio de 1862. AGA, Educación, leg. cit., carp. 4.

5. Carta de Rafael Fernández Moratín al director general de Instrucción Pública, Pedro Sabau, presentando su dimisión. París, 15 de junio de 1862. AGA, Educación, leg. cit., carp. 7.

Científica del Pacífico a Rafael Castro Ordóñez,<sup>6</sup> aunque el peso real de los preparativos en materia de fotografía recayó en un fotógrafo más experimentado que se convirtió en su instructor: Charles Clifford. Éste había sido el introductor en España de nuevas técnicas fotográficas y era uno de los elegidos por la reina Isabel II para recordar los viajes reales, factor que sin duda influyó en su elección como maestro de Castro.<sup>7</sup>

Aunque no sabemos con seguridad si parte del material encargado a Fernández Moratín llegó a comprarse, sí ha quedado constancia de que Clifford se responsabilizó de la adquisición de material fotográfico procedente de Londres y de hacer pruebas con los aparatos comprados, antes de su traslado a Cádiz.<sup>8</sup>

La labor de Castro Ordóñez, a lo largo de la expedición al Pacífico, fue enormemente productiva, como lo demuestra la extensa colección de fotografías que se conservan en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Además, hay que dejar constancia del trabajo periodístico de Castro en las páginas de la revista *El Museo Universal*, a la que enviaba sus crónicas acompañadas de dibujos y fotografías, que luego eran publicadas en forma de grabados. No hay que olvidar que Clifford era «informador gráfico» de *El Museo Universal* y que probablemente introdujo a su nuevo discípulo en esta revista, que marcó una época importante en las relaciones entre las técnicas del grabado y el arte fotográfico.

Los artículos periodísticos de Castro en *El Museo Universal*, escritos en un estilo romántico muy peculiar, constituyen una valiosa fuente para el estudio de la expedición al Pacífico y de la situación de las repúblicas americanas a mediados del siglo pasado, aunque el mismo Castro fue consciente de la posible subjetividad de alguna de sus afirmaciones, debido, entre otras cosas, al poco tiempo que los expedicionarios permanecían en cada escala de su largo viaje:

La razón y la experiencia que para formar cabal concepto de una pequeña comarca, y poderla escribir tal como es, bajo el aspecto material y moral, es necesario estar familiarizado con la lengua, pasar allí largas temporadas, abundar en relaciones, estar en trato continuo sin cansarse de preguntar y observar. No creo que haya otro medio de adquirir noticias exactas y formar acertado juicio; lo demás es andarse en generalidades, y llenarse la cabeza de errores e inexactitudes, etc., etc. Diez y seis meses vamos a cumplir en nuestro viaje, y en su mayor parte hemos estado siempre navegando, y el corto espacio de cinco meses que hemos estado en tierra en los diversos puntos que hemos tocado, apenas habremos hecho sino embarcarnos y desembarcar, orientarse de las poblaciones, aprender el sistema monetario; de los miles de reis en el Brasil, los patacones y pesos de la República Argentina, las libras esterlinas en Stanley, los cóndores en Chile, los pesos del

6. Nombramiento de Rafael Castro Ordóñez como fotógrafo-dibujante de la Comisión Científica del Pacífico, por el Ministerio de Fomento. AGA, Educación, leg. cit., carp. 4.

7. L. Fontanella (1981), *La historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*. Madrid, pp. 57-88.

8. Hay varias notas de Clifford, sobre la compra de material fotográfico, en AGA, Educación, leg. cit., carp. 7, fechadas en julio de 1862.



*Rafael Castro y Ordóñez, fotógrafo de la expedición.*

Perú y Guayaquil, todos de diferentes valores, y los dollars de California. Sólo con esto hay para emplear los diez y los veinte días que pasamos en cada punto; mas apenas uno ha hecho ya su reconocimiento con los hombres entendidos del país, y apenas éstos le han indicado los puntos dignos de visitarse y de recoger noticias, cuando sin esperarlo lo embaúlan a uno en el barco, y adelante a estudiar nimbus cissus y cúmulos que forman las nubes.<sup>9</sup>

9. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico. A bordo de la fragata *Triunfo* en la mar a 1 de diciembre de 1863». *El Museo Universal*, Madrid, 1864, pp. 109-110.

A este problema de falta de tiempo para conocer los diferentes territorios cuyo estudio había sido encomendado a la Comisión Científica del Pacífico, Castro añadía los propios de un fotógrafo que debía moverse transportando un abundante y pesado equipo:

Creo de interés no propio, sino general para la ciencia, que debiéramos quedarnos en estos sitios un año lo menos, porque si no, en pocos días poco se puede hacer; y aseguro que indico esto contra mi conveniencia, pues a decir verdad, no puedo viajar solo con tanto material ni tantos clichés, y si los dejo de mi mano llegarán hechos pedazos.

Se nos prometieron criados y tenemos que hacer hasta las cosas más triviales, y así se pierde un tiempo infinito, y hasta sale todo más caro, porque hay que valerse de negros, peones o mozos, que exponen el trabajo a cada paso.<sup>10</sup>

Las dificultades del fotógrafo para cumplir su cometido en la comisión y escribir sus crónicas en *El Museo Universal* surgieron, en gran medida, por esa continua falta de tiempo y la poca organización de los trabajos, lo que era lógico si tenemos en cuenta la rapidez con que se preparó la Comisión Científica del Pacífico. Por otra parte, no deja de ser curioso que Castro añada como dificultad la de encontrarse con sociedades «civilizadas», cuando se suponía que iba a enfrentarse con indios y fieras ya inexistentes.

En una carta al director de *El Museo Universal*, en la que continuaba con sus quejas sobre las condiciones para desarrollar su trabajo, sugería que era más sencillo e interesante retratar al salvaje que al civilizado, lo que por otro lado no se alejaba de las concepciones antropológicas de la época y del gusto romántico por lo exótico:

Mi querido amigo: me dice su amable carta que recibí en Valparaíso, que sea más extenso en mis descripciones; así lo haré seguramente, aunque mi pluma no es la máquina, y que para coordinar las ideas tengo que hacer un esfuerzo supremo; más en el desorden que mi mente introduce la variedad de escenas que recorreremos, hoy estamos a merced de las olas del cabo de Hornos, mañana en tierra en un baile o convite, al otro en una choza, y al otro cargado con los instrumentos, manejando los colodions y los nitratos; así, pues, como dicen en esta tierra, apenas queda lugar para apuntar las impresiones, por ligeramente que se apunten.

Además desde que leí cierto artículo de Fígaro, no apunto nada, porque lo que es digno de mención, lo que admira o agrada, siempre está fresco en el recuerdo; éste es un argumento de perezoso, pero vamos adelante y dejemos este pecado capital en su sitio, pues dicen que genio y figura hasta sepultura.

¿No le ha ocurrido alguna vez tener grandes deseos de asistir a tal o cual espectáculo, por ver alguna cosa particular o nueva, y un retardo imprevisto le ha hecho llegar cuando pasó ya aquella particularidad? Y un compañero le dice: ¡oh, ha estado magnífico, singular! Pues bien: en este viaje nos ha pasado algo de eso; los tiempos de los indios, de las fieras, de las aventuras, han pasado; el mundo es igual, monótono, casas cómodas, baños,

10. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico. Lima, 12 de julio de 1863», *El Museo Universal*, Madrid, 1863, p. 319.



ferrocarriles, paseos, estatuas (buenas o malas), sombreros de castor, miriñaque, guantes, etiqueta, lés dansanis; en fin todo como en Europa, todo de Europa por mejor decir.<sup>11</sup>

Sin adentrarnos demasiado en las actividades de Castro Ordóñez a lo largo de la expedición, sí comentaremos brevemente algunos hechos o aspectos interesantes de este período de su corta vida.

De una de sus crónicas se desprende que en su estancia en Brasil dejó copia del trabajo fotográfico que hasta entonces había efectuado, aunque en la actualidad no hay constancia de que se haya conservado:

A los pocos días de nuestra llegada tuvo la comisión la honra de ser recibida por el emperador, acompañado del ministro señor Blanco del Valle; el recibimiento por parte de su majestad imperial fue cordial y afectuoso; nos hizo sentar y estuvimos conversando por espacio de dos horas cumplidas de varios asuntos científicos y de bellas artes; quedando nosotros encantados de su exquisita amabilidad, y apreciando su mucha instrucción y vastos conocimientos en todos los ramos que se tocaron en la conversación, manifestando conocer muy bien nuestros artistas y poetas antiguos y modernos. La comisión le ofreció un álbum de las fotografías que se llevan hechas, el cual fuimos a presentarle el día 20 de noviembre los señores Jiménez de la Espada y don Juan Isern y el que desde tan lejos les escribe...<sup>12</sup>

No fue Castro tan espléndido con los ingleses residentes en las islas Malvinas, en las que el fotógrafo se vio obligado a permanecer más de un mes a bordo de la fragata *Triunfo*, a la espera de la llegada de víveres desde Montevideo:

Lo cierto es que ya creía convertirme en un perfecto patagón después de cerca de cuatro meses de vivir entre los tablones de la fragata, pues si bien en Stanley permanecimos 42 días, háganse cuenta que es lo mismo que alta mar, porque no teníamos más sociedad que la de a bordo, y la tierra es triste en sí: tendrá unos 300 habitantes, 30 católicos, el resto protestantes; no ofrece de particular más que los infinitos



*La máquina de fotografiar que empleó Castro durante la expedición y con la que obtuvo unas 300 placas de cristal.*

11. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico. Santiago de Chile, 4 de julio de 1863», *El Museo Universal*, Madrid, 1863, p. 307.

12. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico», *El Museo Universal*, Madrid, 1863, p. 53.

pájaros niños, o pingüinos, que nuestros marinos cogían por veintenas; este pájaro es bastante curioso y se llevan algunos ejemplares para el Museo de Madrid; también son infinitos los patos y zaramagullones y cormoranes; la vegetación es escasa, el terreno formado por una especie de turba, sirve para la lumbre dando un excelente calor, gran recurso puesto allí por la Providencia en un país tan sumamente frío y desagradable, y mi entretenimiento era hacer caricaturas, y así proporcionaba a todos un rato de vida en aquellas arideces. Se me solicitaron las vistas del puerto, mas no quise acceder por reservárselas a un periódico español antes que a una Ilustración inglesa.<sup>13</sup>

En California, Castro recibió la colaboración de Edward Vischer, quien le preparó y dibujó el itinerario que podría seguir para obtener buenas fotografías. De esta excursión son las vistas de los Big Trees de Castro, que el propio Vischer reprodujo en su libro *Sequoia Gigantea, Calaveras Mammoth Tree Grove*, publicado en 1864.<sup>14</sup>

El espíritu de romántica exaltación patriótica, propia de las ideas panhispanistas que animaron la expedición al Pacífico desde sus inicios, apareció en las crónicas de Castro Ordóñez nada más llegar a las repúblicas americanas del Pacífico. Sobre el recibimiento que les hicieron en Valparaíso escribió:

Nuestro general ha sido muy bien recibido, y tiene grandes simpatías; creo que nuestras relaciones con estas repúblicas se consolidarán, y que comprenderán que España desea su prosperidad, y que no atacará su independencia nunca; ¡España cumplió su misión civilizadora y si faltas algunas ha cometido no ha sido ella; no, han sido malos o ineptos gobiernos, pues que unos y otros somos hermanos, y quizá llegue un día que para bien de todos vuelva a cobijarnos un mismo pabellón!<sup>15</sup>

Las impresiones del fotógrafo en la república del Perú fueron igualmente favorables y de exaltación de la pretendida unión hispanoamericana, propugnada por el gobierno isabelino de la Unión Liberal, hasta que estalló el conflicto con las dos repúblicas por la toma española de las islas guaneras de Chíncha. Precisamente fue la escuadra que transportaba a los naturalistas la encargada de cometer esta agresión territorial, por lo que Castro fue obligado a desembarcar junto a sus compañeros de comisión, cuestión que el fotógrafo explicaba con las siguientes palabras:

[...] desde el 3 de abril dejamos de pertenecer a la escuadra, quedando desembarcados con todo nuestro material y objetos recogidos, porque así convenía al servicio de nuestra patria. Cómo esto se ejecutó y bajo qué tristes condiciones ha quedado esta Comisión, será objeto de otras manifestaciones a su tiempo, ya que la voz del patriotismo nos manda ahora sufrir y callar.

Tiempo hace que tengo interrumpida mi correspondencia, y no es a fe mía por falta

13. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico. Valparaíso, 1 de junio de 1863», *El Museo Universal*, Madrid, 1863, p. 237.

14. Palmquist, P. E. (1982), «Don Rafael's Tree», *History of Photography*, vol. 6, núm. 1.

15. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico. Valparaíso, 1 de junio de 1863», *El Museo Universal*, Madrid, 1863, p. 238.

de materia sino por consideraciones de mayor cuantía; pero en vista de los sucesos que han ocurrido en estas aguas, bueno será que sepan ustedes la agitación que en estos países han producido los acontecimientos del Perú, en los que hemos acabado de palpar todo el odio, todo el rencor que guarda la América para la noble España.

El 30 de abril se tuvo la noticia de la toma de posesión de las islas de Chincha por la escuadrilla.

Lo mismo fue recibirse esta noticia, que se hizo sentir una sorda agitación que no me admiró y que preveía que se aumentaría, habiendo sido testigo ya de las ruidosas y ridículas manifestaciones contra los franceses en el año pasado, y las escandalosas habidas últimamente con motivo de las elecciones de diputados y municipales, en las que los vencedores, partido del gobierno, se han permitido hasta apedrear las casas de los ciudadanos vencidos de distinta opinión, tanto aquí como en la capital y ¡viva la libertad! Con tales antecedentes, figureme ya el nublado que se nos venía y que su odio iba a estallar ruidosamente. Así fue: al siguiente día publicó *La Patria* (periódico furibundo contra España y cuyos insultos dejan muy atrás a la prensa peruana) una especie de proclama dando cita a todos los hombres de «corazón» para que asistiesen al teatro de la Victoria a redactar una protesta contra la «vandálica agresión», en la que después de furibundos y belicosos discursos, discurrieron por las calles dando vivas al Perú y Chile con las banderas de ambas repúblicas a la cabeza...<sup>16</sup>

El tono crítico y mordaz que utilizó Castro en sus crónicas de *El Museo Universal*, en las que arremetió ferozmente contra las que él consideraba pseudorepúblicas americanas, por la violencia con que se habían manifestado contra los españoles y la falta de libertad de expresión, debió molestar a los chilenos y peruanos, quienes, por otra parte, consideraban a los miembros de la comisión espías al servicio de la monarquía española. Sobre sus precauciones a la hora de realizar su trabajo como fotógrafo, en esta difícil situación, comentaba:

Cuentan las crónicas contemporáneas, mi querido amigo, que no hace mucho tiempo recorría un fotógrafo el territorio de Arauco, y que no pareciéndoles bien el trípode ni el objetivo a los naturales, determinaron dar fin de su artística persona, lo que efectuaron con grande contento y algazara.

Este recuerdo tiene por objeto demostrarme a mí mismo aquello de que cuando las barbas de tu vecino, etc..., pues he estado por algunos días expuesto a las iras de cuatro aprendices del dios caduceo, y aseguro a usted que no he escapado de mala; pero ya sabe, mi caro amigo, que soy incorregible, y que no me arrepiento de lo escrito en su ilustrado periódico...<sup>17</sup>

Aquí me tienen ustedes con los instrumentos al brazo porque no se puede hacer nada; porque si me vieran con la máquina por esos campos, me parece que no tendría el placer

16. R. Castro Ordóñez, «Cartas no científicas. Valparaíso, 31 de mayo de 1864», *El Museo Universal*, Madrid, 1864, p. 243.

17. R. Castro Ordóñez, «La Expedición científica del Pacífico. Valparaíso, 4 de febrero de 1864», *El Museo Universal*, Madrid, 1864, p. 167.

de abrazarles, pues creerían levantaba planos para la reconquista, absurda idea como todas las que se elaboran en tales cerebros.<sup>18</sup>

En julio de 1864, Castro Ordóñez se dirigió a las recién tomadas islas Chinchas por deseo del propio general Pinzón, jefe de la escuadra española en el Pacífico, quien sin duda quiso que el fotógrafo de la comisión inmortalizase lo que allí pudiera ocurrir,<sup>19</sup> antes de que la comisión regresase a España, de acuerdo a la orden que acababa de recibir.<sup>20</sup> A pesar de esta explicación oficial, justificada documentalmente, Castro Ordóñez dio su propia versión a los lectores de *El Museo Universal*:

La hermana curiosidad y el aburrimiento e inacción de que me hallaba poseído en Valparaíso, me pusieron en el deseo de conocer estas islas, objeto hoy día de tantos temores y sobresaltos para los americanos y de tantos insultos para nuestra querida patria...<sup>21</sup>

Tras una estancia aproximada de un mes en las islas guaneras, Castro Ordóñez se embarcó en el vapor *San Carlos*, para dirigirse al puerto de Guayaquil. De este viaje nos ha dejado alguna de sus impresiones, con motivo de las sospechas que tanto él como su compañero Martínez levantaron ante las autoridades peruanas:

El vapor zarpó a las tres de la tarde, a las cinco de la misma tocó en Tambo de Mora, del que no se distinguen sino cuatro malas casas; a las seis seguíamos hacia el puerto del Callao, al cual llegamos a las siete de la mañana del siguiente día. No bien fondeó el vapor, cuando un oficial de marina de la capitania me notificó que no se me permitía saltar a tierra, como tampoco a Martínez, por venir de la Chincha, o sea el centro de los piratas. No contentos con eso, se nos puso un cabo de matrícula de centinela, que debió mandar retirar el comandante del vapor, pero hizo la vista gorda y el centinela se relevaba cada seis horas, y hasta nos custodió el trasbordo del San Carlos a el Peruano, que debía traernos a Guayaquil...<sup>22</sup>

El viaje de regreso a España lo inició Castro en Guayaquil, el 15 de octubre de 1864, de donde salió en el vapor *Chile* con rumbo a Panamá, para dirigirse poste-

18. R. Castro Ordóñez, «Cartas no científicas. Valparaíso, 31 de mayo de 1864», *El Museo Universal*, Madrid, 1864, p. 243.

19. Oficio de F. Martínez y Sáez al Ministerio de Fomento, dando cuenta de la autorización que ha concedido a D. Rafael Castro Ordóñez para trasladarse a las islas Chinchas por deseo del general Pinzón. Valparaíso, 17 de julio de 1864. Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Sección de Educación, leg. 6.515, carp. 8.

20. Oficio del comandante general de la Escuadra del Pacífico, Luis H. Pinzón, al Ministerio de Marina, acusando recibo de las R. O. de 22 de febrero y 11 de marzo, referentes al regreso a España de la Comisión Científica. Islas Chinchas, 16 de junio de 1864. Archivo Álvaro de Bazán de la Marina (AB), leg. Expediciones, Asuntos Particulares, 1864, carp. jun. 1862 a 7 de nov. 1864.

21. R. Castro Ordóñez, «Cartas no científicas. Islas de Chincha a bordo de la Covadonga, julio, 27, de 1864», *El Museo Universal*, 1864, p. 315.

22. R. Castro Ordóñez, «Cartas no científicas. Guayaquil, 1 de septiembre de 1864», *El Museo Universal*, 1864, p. 399.

riormente a Nueva York, a la que llegó en los primeros días del mes de noviembre,<sup>23</sup> y de la que nos ha dejado una interesante descripción.<sup>24</sup>

Ya en Madrid, a principios del año 1865, solicitó al Ministerio de Fomento hacerse cargo del material que había dejado en la fragata *Triunfo*,<sup>25</sup> lo que se concedió a través del director del Museo de Ciencias Naturales, Mariano de la Paz Graells, al que además se indicó la conveniencia de que el fotógrafo buscara un local a propósito para desarrollar su trabajo.<sup>26</sup> En la contestación de Graells al ministro de Fomento, el 8 de mayo de 1865, se dice lo siguiente:

En primer lugar, no hay dificultad en señalar en el Museo de Ciencias Naturales un local interior donde el Sr. Castro pueda continuar sus trabajos de fotografía siempre que los gastos que por éstos se originen así como los necesarios para habilitar el laboratorio de este artista, no graven a los fondos del Establecimiento en manera alguna.

Si se acordase que el Sr. Castro concluya su tarea, como debe hacerse para no inutilizar la parte que dicho fotógrafo ha representado en la expedición científica, parece justo que se le siga pagando su haber como si estuviese en servicio activo, pues es indudable que su comisión no ha concluido mientras tenga que trabajar en asuntos de ella. No obstante, fija ya su residencia en un punto y sin necesidad de hacer los gastos de viaje que motivaron la gratificación de mesa que por este concepto creo se concedió a cada uno de los expedicionarios, parece natural suprimirla, cuya partida podría quizá invertirse en los gastos de laboratorio que dicho Sr. tenga que verificar.

Por fin, en caso de acordar siga el Sr. Castro sus tareas, será oportuno disponer el número de ejemplares que de cada prueba haya de sacar para formar las respectivas colecciones que el Gobierno considere oportuno distribuir a las Corporaciones, altos funcionarios, literatos y hombres científicos y vender a los particulares que gusten adquirirlas, por cuyo medio podrá reintegrarse la parte de los gastos.

También cree esta Comisión conveniente que el Sr. Castro saque fotografías de varios de los objetos recolectados por los naturalistas que sería mucho más costoso y lento dibujar, pudiendo servir tales láminas para ilustrar la historia o relación del viaje que se supone deberán escribir los expedicionarios a su regreso, bajo las bases que a su debido tiempo se aconseje por esta Comisión o determine el Gobierno.<sup>27</sup>

23. R. Castro Ordóñez, «El vapor Costa Rica. Nueva York, 4 de noviembre de 1864», *El Museo Universal*, Madrid, 1865, pp. 20-22.

24. R. Castro Ordóñez, «Un hotel en Nueva York. Nueva York, 6 de noviembre de 1864», *El Museo Universal*, 1865, pp. 43-45.

—, «Un domingo. Nueva York, 12 de noviembre de 1864», *El Museo Universal*, 1865, p. 59.

—, «El Parque Central de Nueva York», *El Museo Universal*, 1865, pp. 132-133.

25. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (AMNCN). Aparece en *Catálogo de las Expediciones y Viajes Científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*, (Madrid, 1984), de M. Ángeles Calatayud (Cat. Calatayud) con el núm. 715.

26. Nota del señor Pinzón, con apunte de E. Ochoa, sobre entrega de material a Castro Ordóñez. AMNCN. Corre unida al anterior documento.

27. Cat. Calatayud, núm. 718.

La respuesta oficial se hizo cargo de las sugerencias de Graells, pero no aceptó que a Castro Ordóñez se le señalase un sueldo, por considerar que había concluido su comisión, aunque indicaba que se le daría preferencia a la hora de presentar presupuestos para obtener las copias fotográficas.<sup>28</sup> De esta manera Castro quedó en una situación contradictoria que le hacía continuar desempeñando su trabajo de fotógrafo, sin las ventajas de ser comisionado, a pesar de lo cual presentó los presupuestos para la realización de, al menos, mil copias fotográficas de las placas del viaje. Éstos pasaron a la comisión receptora de los objetos remitidos por la del Pacífico el 8 de noviembre de 1865, sin que finalmente pudieran hacerse efectivos, puesto que el 2 de diciembre el dibujante fotógrafo de la Comisión Científica del Pacífico se suicidó, tal como recoge el Dr. Ametller que le extrajo «la bala matadora que en un momento de extravío mental le atravesó el pecho».<sup>29</sup>

Tras la muerte de Rafael Castro Ordóñez, se encargó del trabajo fotográfico Sebastián Mudarra, quien se comprometió a sacar 20 ejemplares de 270 vistas cada uno, terminados finalmente por su hermano José María Mudarra en 1868.<sup>30</sup> Esta información nos hace suponer que, además de la colección del Museo Nacional de Ciencias Naturales, tienen que existir otras aún no localizadas.

28. Ibidem.

29. J. Ametller (1866), «Necrología...», *El Pabellón Médico*, VI, p. 161.

30. AGA, Educación, leg. 6515, carp. 12.



*Vendedora de puntillas. Lima.*

